

## Capítulo 106

Antes de que la noche se profundizara, Alon regresó al campamento con Celaime Mikardo, quien ya no tenía motivos para continuar su investigación después de que se abrió el escondite del ermitaño.

"...¿Estás preguntando cómo ascender al siguiente rango?"

"Asta y correcto. Supuse que habría alguna información sobre eso allí."

Mientras conversaban de regreso al campamento, Alon contempló la respuesta de Celaime.

"Probablemente no haya nada más allá del octavo rango."

Según la comprensión de Alon del sistema de psicodelia, un mago capaz de usar la magia del Origen alcanzaría la cima en el octavo rango.

"Ya veo."

"En efecto. Aunque no fue tan significativo como esperaba una vez que llegamos allí, no fue un desperdicio. Gané mucho estudiando el círculo mágico en la puerta."

Alon asintió en voz baja ante la alegre risa de Celaime. No quería disminuir el entusiasmo de Celaime por explorar la magia para ascender más, aunque lo consideraba innecesario.



'Por otra parte, el hecho de que el sistema no mencione nada más allá del octavo rango no significa que el noveno rango no pueda existir'

El pensamiento cruzó por su mente.

'Hablando de eso, ¿qué pasó con Celaime Mikardo en la historia original?'

Celaime Mikardo nunca había aparecido en la obra original que Alon recordaba. Incluso durante las conversaciones con la histérica Penia en la historia original, nunca se mencionaron temas relacionados con el Señor de la Torre.

'¿Lo olvidé? Ha pasado tanto tiempo y es posible que mi memoria se esté volviendo borrosa a menos que revise mi cuaderno'

Alon recordó el cuaderno que había guardado, anotando conocimientos útiles sobre este mundo en su tiempo libre para evitar olvidar detalles cruciales.

'Aún así, estoy seguro de que Celaime no apareció en la historia original de Psychedelia'

Su certeza creció a medida que reproducía cada momento relevante en su memoria.

"Por cierto, ¿puedo preguntarte algo?"

"¿Qué es?"

Cuando Celaime preguntó con cautela cómo había encontrado Alon la verdadera clave para la segunda puerta, Alon se negó firmemente a responder.

"Me temo que no puedo compartir eso."

En la comunidad de magos, se consideraba de mala educación preguntar sobre la magia desarrollada por otra persona fuera de la jerarquía mágica establecida. Alon utilizó esta etiqueta para declinar con confianza.

'No es que importe. Mi magia son en su mayoría trucos llamativos sin ninguna sustancia.'

Mientras Alon reflexionaba sobre por qué su pequeña mentira piadosa había funcionado, Celaime continuó sonriendo.

"Jaja, disculpas. Tenía demasiada curiosidad."

"Está bien."

"Bueno, tal vez si nos acercamos más, algún día puedes compartir lo básico conmigo."

"...?"

Celaime se rió de buena gana y Alon se quedó brevemente perplejo ante la palabra más cercana.

"Pues entonces debería irme."

"¿Te vas?"



"Sí, tengo mucho que hacer. Ni siquiera dos cuerpos serían suficientes."

Celaime se disculpó nada más llegar al campamento, lo que alivió a Alon. Estar cerca de Celaime tenía un aire inexplicablemente incómodo.

"Nos vemos la próxima vez."

"Claro."

Alon dio una respuesta casual a la educada despedida de Celaime y lo vio desaparecer en la distancia.

"Ufff."

Dejó escapar un fuerte suspiro.

"Esa es la segunda tarea realizada."

Mientras caminaba hacia la posada, Alon repasó sus próximos pasos.

"Ahora sólo queda la tarea final."

Para prepararse para el Olvidado, reflexionó sobre la razón principal por la que había venido a la jungla. Una presencia —más que un objeto— era esencial para sus planes.

"Todo está listo."



Con ese pensamiento, jugueteó con el anillo que había recibido de Heinkel y regresó a la posada.

"Has regresado, mi señor."

"¿Deus?"

"Sí, he vuelto."

En el momento en que Alon entró, Deus lo saludó con una reverencia respetuosa. Otra figura, sin embargo, miró a Alon con una mezcla de desdén e irritación.

"Hmm, entonces ¿eres el marqués?"

Destacó el hombre, alto y amenazador. Alon lo reconoció inmediatamente. Reinhardt, que debía ser el mejor espadachín de Caliban, finalmente apareció.

'Enorme. Sabía que era alto, pero definitivamente mide más de dos metros.'

Sin darse cuenta, Alon inclinó la cabeza hacia atrás para mirar a Reinhardt. Incluso con la considerable altura del propio Alon, la imponente presencia de Reinhardt era imponente.

El rostro áspero e intimidante del hombre contrastaba marcadamente con el nombre noble Reinhardt, amplificando la tensión en el aire.

Para aumentar el desorden general, la ropa de Reinhardt había quedado casi hecha polvo después de pasar un largo período en la jungla antes de que Deus



lo encontrara. En su estado actual, Reinhardt no parecía más que un bandido —ni más ni menos.

'En Psicodelia, incluso con sus rasgos ásperos, tenía una apariencia limpia y noble que encajaba con la imagen de un caballero digno.'

Mientras Alon se encontraba mirando el marcado contraste entre el Reinhardt que conocía y el que tenía delante, Reinhardt frunció el ceño y habló.

"¿Qué estás mirando? Ya que me presenté, deberías—"

Pero antes de que pudiera terminar, un fuerte golpe lo interrumpió, obligándolo a mover la cabeza hacia adelante.

"Cuida tus modales", intervino Deus.

"¡Bastardo!" Reinhardt gruñó, mirando ferozmente a Deus después de ser golpeado.

Deus, sin embargo, permaneció tranquilo y repitió: "Cuida tus modales."

"¡No soy yo el grosero! ¿No tienes ojos? Él es quien—"

"¿No fuiste tú quien habló irrespetuosamente por primera vez?"

"¡Puedo hacerlo!"

"No, no lo eres."



"¡Sí, lo soy!"

"Puedes, pero sólo si puedes derrotarme."

"Grrk—"

Las palabras de Deus tocaron una fibra sensible. Cuando mencionó un aparente acuerdo entre los dos —algo de lo que Alon no estaba al tanto—, Reinhardt lanzó un grito gutural de frustración.

"¡Bien! Pido disculpas por mi grosería, marqués Palatio", dijo Reinhardt sin sinceridad, con la voz cargada de irritación.

"Está bien", respondió Alon con indiferencia.

Reinhardt, disgustado por la respuesta indiferente, se quejó mientras se sentaba, dejando a Alon con una extraña sensación de inquietud.

'Se suponía que era un personaje imprudente que nunca inclinaría la cabeza ante nadie... verlo así se siente incómodo.'

Alon ignoró brevemente el recuerdo de la promesa que Deus había mencionado casualmente antes de cambiar la conversación.

"Guardemos la discusión para más tarde y descansemos por hoy."

Esa noche, a pesar de la humedad persistente y pegajosa, Alon logró conciliar el sueño rápidamente, como si se hubiera acostumbrado a las molestias.

\*\*\*

Al día siguiente, una ligera lluvia saludó a Alon mientras miraba fuera de la posada. Pronto, Deus compartió algunos antecedentes sobre Reinhardt.

"...¿Vino a la jungla a entrenar?"

"Sí. Mencionó haber pasado tiempo en la región de Selvanus y la zona norte."

"¿La zona norte?"

"Así es."

Fue inusual. La región de Selvanus no era un lugar que uno elegiría para entrenar, ya que estaba plagada de poderosas criaturas mutadas. Si bien un maestro de espadas recién creado como el prodigiosamente talentoso Fillian podría sobrevivir, seguiría siendo una experiencia ardua.

'Entrenar en un lugar así... es posible porque es Reinhardt, pero aún así, la zona norte parece extrema.'

La zona norte, también conocida como el Territorio de los Cien Fantasmas, era un lugar con el que incluso Deus tendría dificultades. Las criaturas mutadas allí eran sólo ligeramente más fuertes que las de Selvanus, pero el verdadero problema estaba en otra parte— los subordinados de los Cien Fantasmas.

"Sin embargo, por lo que he oído, no parecía pasar mucho tiempo en la zona norte."



"¿En serio?"

"Sí. Parece que pasó la mayor parte de su tiempo en la región de Selvanus."

Asintiendo ante la oportuna explicación, Alon no pudo evitar maravillarse ante la fuerza de Reinhardt. Sin embargo, su mirada volvió a Deus.

'Y Deus derrotó a alguien como Reinhardt...'

"¿Pasa algo malo, Marqués?" Deus preguntó, notando la mirada persistente de Alon.

Al contemplar su respuesta, Alon finalmente habló con calma.

"Es bueno ver."

El sentimiento conllevaba un sentimiento de orgullo paternal, como si se viera a un hijo alcanzar la grandeza. Pero decirlo abiertamente me resultó incómodo, por lo que Alon eligió sus palabras con cuidado.

"...¿Es así?"

"Sí, lo estás haciendo bien."

"Entendido."



Deus, tal vez sintiendo cierto orgullo por las palabras de Alon, mostró una expresión rara y ligeramente petulante. Después de un tiempo de conversación, terminaron un sencillo desayuno con Evan y Reinhardt, quienes también se habían unido a ellos en el primer piso. Entonces Alon abordó una cuestión importante.

"Deus, ¿vuelves ahora?"

"Yo soy... ¿No volverás conmigo, mi señor?"

"Tengo otro lugar donde tengo que pasar."

"Entonces te acompañaré."

"...¿No has cumplido tu propósito? ¿No deberías regresar?"

"Unos días más no vendrán mal."

"En verdad, te iba a pedir que te unieras a mí si no te importaba. Gracias por ofrecer."

"No hay problema."

La sencilla respuesta de Deus llevó a Reinhardt a intervenir.

"Entonces, ¿se supone que debo esperar aquí?"

"Venir también."



"¿Por qué debería hacer eso?"

Reinhardt replicó bruscamente, desafiando su tono.

"Para que no vuelvas a escapar."

"¿Qué? ¿Yo? ¡Eso es absurdo!"

"¿Pensaste que no me daría cuenta de que huiste a la jungla para evitar llamarme hermano?"

Reinhardt cerró la boca ante la dura acusación de Deus, dejando al descubierto su razón para escapar a la jungla —una que Alon no se había preocupado por saber—.

Al presenciar el espectáculo, Alon, que había estado disfrutando tranquilamente de la rara escena, se aclaró la garganta. Evan, mirando a su lado, se inclinó más cerca para preguntar suavemente.

"Entonces, ¿a dónde vamos?"

"A la tribu Serpiente del Trueno."

"¿La tribu de la Serpiente del Trueno? ...Espera, ¿te refieres al del este?"

"Sí."



Ante la confirmación de Alon, Reinhardt frunció profundamente el ceño.

"¿Qué? ¿Te diriges hacia allí? Marqués Palatio, ¿sabe usted cómo es ese lugar?"

"Por supuesto."

El territorio de la tribu Serpiente del Trueno se encontraba en la zona oriental, una de las tres áreas que el campamento en la jungla había mapeado. Siguió siendo la región menos desarrollada debido a la estricta política de la tribu de rechazar a los forasteros.

"...¿Sabes que están allí y aún tienen intención de irse?"

"Sí."

"Ja—"

Reinhardt no pudo ocultar su incredulidad, lo que le valió otra bofetada.

"¡Ay! ¡Bastardo!"

"Cuida tus modales."

"¿Tienes deseos de morir?!"

"Si quieras ver quién muere primero, eres mi invitado."



Reinhardt estalló en ira después de ser golpeado nuevamente por Deus, pero Alon mantuvo la compostura mientras observaba la escena.

'Si sabe sobre la tribu Serpiente del Trueno, esa reacción es esperada.'

En el juego y su tradición, la tribu Thunder Serpent era un enemigo excepcionalmente desafiante. Cada miembro de la tribu era al menos tan fuerte como un caballero y su eficiencia de combate se duplicaba en la jungla.

A la dificultad se sumaba su dominio de las maldiciones. Desde el momento en que uno se volvía hostil a la tribu Thunder Serpent, más de diez desventajas diferentes comenzaban a afligir al intruso, persistiendo hasta que abandonaban la zona oriental.

Aun así, Alon no estaba demasiado preocupado—Reinhardt y Deus estaban a su lado.

Aún así, había una razón para tener precaución: la tribu Thunder Serpent tenía un ser absoluto al que veneraban, una presencia divina.

...Y ese ser era el objetivo de Alon.

Con eso en mente, Alon se puso de pie.

"Ya que hemos terminado aquí, salgamos."

"Para conocer a la tribu Serpiente del Trueno."



Cuando dejó de llover, el grupo de Alon comenzó su viaje hacia la zona oriental —una región evitada incluso por los exploradores y mercenarios más atrevidos.

Aproximadamente una o dos horas después de entrar en la zona, Reinhardt miró al marqués Palatio con leve irritación.

La verdad es que a Reinhardt no le gustaba el marqués. No porque Alon le hubiera hecho daño directamente, sino porque Reinhardt a menudo sufría daños incidentales "colaterales" por su culpa.

'¿Qué tiene de bueno que Deus dé esos largos discursos durante las reuniones?'

Reinhardt no podía entender por qué Deus siempre hablaba tan bien de Alon, casi como si fuera algo natural.

Claro, había oído a través de los caballeros acerca de las importantes contribuciones de Alon durante la campaña del norte hace años, pero seguramente esa historia había sido explotada durante suficiente tiempo.

El Alon que vio en persona no parecía particularmente extraordinario, contrariamente a los cuentos. Si no fuera por los caballeros que elogiaron interminablemente al marqués después de su expedición al norte, Reinhardt habría asumido que los rumores eran exagerados.

Reinhardt, ya molesto por haber sido arrastrado hasta aquí en lugar de regresar a Caliban, se quejaba para sí mismo cuando de repente sacó su espada.

Aparecieron.



Envueltos en pieles blancas de animales y con máscaras hechas de huesos de animales, un grupo de individuos desconocidos emergió como espejismos en su camino.

Reinhardt frunció el ceño profundamente al contemplar la vista.

"Ya hemos sido víctimas de sus maldiciones."

Podía sentir sus sentidos embotarse como si estuviera sumergido en el agua.

"Tengan cuidado, forasteros. Esta es la tierra de la Serpiente Azul. Dejar."

El que hablaba llevaba una máscara adornada con cuatro cuernos y su gruñido gutural tenía un peso innegable de autoridad. Reinhardt, incapaz de detenerse, dejó escapar un leve silbido de admiración.

'No es un maestro de espadas, pero está cerca. Pensar que alguien sin entrenamiento formal en artes marciales podría alcanzar este nivel.'

Fascinada por la inesperada destreza de la figura enmascarada, la observación de Reinhardt duró poco.

"Hemos venido a encontrarnos con tu jefe."

"Te atreves a ignorar mi advertencia."

Lo que Reinhardt vio —o más bien, se vio obligado a ver— fue una exhibición impresionante.



En el momento en que el marqués Palatio terminó de hablar, un miembro de la tribu se abalanzó hacia adelante, con su larga hoja de un solo filo cortando el aire con una precisión mortal.

icrack!

En un instante todo se congeló.

No sólo la espada.

Alrededor del marqués Palatio, el mundo comenzó a cristalizar con escarcha, como si la naturaleza misma retrocediera ante su presencia. La lluvia se convirtió en hielo. Las plantas circundantes brillaban con escarcha.

Incluso la hoja que había sido empujada hacia adelante se congeló por completo.

Y luego siguió la mano que sostenía la hoja, envuelta en una brillante capa de hielo.

Todo se congeló.

Reinhardt, atónito por el espectáculo, sólo pudo observar cómo sus pupilas se ensanchaban incontrolablemente. Pero no fue sólo el entorno helado lo que lo sacudió —fue lo que vio detrás de Alon.

Dos ojos brillaban en el vacío detrás del marqués. Irradiaban una presencia siniestra, que parecía negar incluso el concepto mismo de reconocimiento.



La sensación Arañó la mente de Reinhardt, royendo su cordura en un instante.

Pero lo que realmente sorprendió a Reinhardt ni siquiera fue eso.

Era la figura que tenía delante: Alon, con su abrigo forrado de piel ondeando y los dos ojos brillantes flotando amenazadoramente detrás de él.

La imagen me resultó inquietantemente familiar.

En algún lugar profundo del subconsciente de Reinhardt, tocó una fibra sensible —una escena que no podía ubicar pero que se sintió grabada en su memoria.

Obligado por el instinto, Reinhardt buscó frenéticamente en su mente la fuente de esta familiaridad. Y luego le llegó.

Hace un año.

Cuando Reinhardt se aventuró audazmente en un lugar de rumores susurrados— sólo para huir en total derrota.

Un solo ataque había destrozado su espada sin piedad, dejándolo con una aplastante sensación de fracaso mayor que cualquier cosa que incluso Deus le hubiera infligido.

...¿La estatua?

Sí, era la estatua.



JabraScan  
RexScan



Author: 봄한방을

Became the Patron  
of Villains

Traducción : Leo

Detrás de los Cien Fantasmas, sentado sobre una enorme roca, había una imponente escultura tallada en la cara de un acantilado escarpado.

Y ahora, la imagen de esa estatua y la figura del marqués Palatio de pie ante él eran inquietantemente idénticas.